

¿QUÉ DICE LA ESPIRITUALIDAD DELANTE DE ESTA REALIDAD?

Sonia Matos, ASC

Estamos aquí para reflexionar sobre los gritos, los gemidos y desafíos que encontramos para preservar nuestra “Casa Común”, con el fin de contribuir en la transformación de nuestro mundo en un hogar habitable donde la vida pueda encontrar condiciones esenciales para desarrollarse y fortalecerse.

Uno de los elementos que sugerimos que, no es el único, pero sí fundamental, para cuidar de la Casa Común, es la espiritualidad, que en este contexto, tiene que ver con la posibilidad de la subsistencia de la humanidad y de la creación entera.

La espiritualidad – vida según el Espíritu - se torna crucial para el destino de la humanidad y del planeta porque indica, ilumina y propone el corazón de la cuestión: todo vive en Dios y Dios es en todo:

“Ellos, todos, esperan de ti que a su tiempo les des el alimento: tú le das y ellos recogen, abres tu mano y se sacian de bienes. Escondes tu faz y él se evapora, retiras su respiración ellos expiran, vuelven al polvo. Envías tu soplo sobre ellos y ellos son creados, y así renuevas la faz de la tierra” (Sl 104, 27-30).

Vivir según el Espíritu – espiritualidad - implica colocarse en un proceso para un cambio de estilo de vida: dejar de vivir la vida movidos por la lógica de la dominación, del acumulo, de la explotación, del desperdicio, de la violencia, etc., y seguir la lógica de Dios que es la lógica del amor que se hace don.

El Espíritu, que hace nuevas todas las cosas, creando conexiones, estableciendo comunión, suscitando la unidad en la diversidad pone en nuestras manos el cuidado por la vida en todas sus formas y dimensiones.

Cuidar de la Casa Común a partir de la defensa y de la promoción de la vida implica un movimiento de descentralización y centralización. Descentralización de nosotros mismos, de nuestros deseos de querer dominar el mundo y usarlo para nuestra propia satisfacción. Centralización en las Personas de la Trinidad para sernos insertos en una red de relaciones de reciprocidad, de inclusión, interdependencia...

Hace algún tiempo se pensó que fuera sobre todo la ética, la que indicara los principios y reglara el comportamiento para el cuidado de nuestra Casa común, pero estamos convencidos de que la ética sola no es capaz de nutrir la esperanza del género humano. Es necesario una motivación más profunda que sea capaz de construir una nueva cultura en la cual la dimensión espiritual sea central y capaz de iluminar y determinar los principios éticos. Es contenido de cultura que la espiritualidad debe mirar, promover y sustentar.

La educación ética puede tornarse significativa si, sustentada por una espiritualidad cósmica da origen a un *ethos*¹ en vez de un simple código de comportamiento.

Es necesaria una motivación más profunda, existencial, que sea capaz de tocar la persona toda y no solamente la razón o el comportamiento. La razón y el saber solos no bastan. Existen otras fuerzas que junto con el intelecto humano pueden ser significativas para decidir la dirección y el destino del mundo.

Cuidar de la Casa común a partir de la defensa y de la promoción de la vida, acogida y asumida como participación en la misión trinitaria, significa reconocernos creaturas y no el creador.

Consecuentemente, tenemos que aproximarnos a la Imagen de Dios que Jesús nos ha revelado. Eso nos ayudará a tomar conciencia de los procesos que a lo largo de la historia desfiguraron la imagen de Dios, justificaron prácticas de exclusión y determinaron una espiritualidad.

Imagen de Dios

Esta reflexión tiene la finalidad de ayudarnos a clarificar como una concepción de la imagen de Dios puede ser incisiva en la relación. Ella puede llevar a relaciones justas, inclusivas etc., y puede también ser determinante para justificar relaciones de exclusión, de superioridad, de prepotencia. Fue lo que aconteció con la imagen de Dios presentada por el proceso de colonización, por el racionalismo, iluminismo, antropocentrismo, etc. ¡Cuántas vidas fueron sesgadas en nombre de Dios! ¡Cuántas personas marginadas; basta pensar en el caso de los indígenas, de los esclavos, de las mujeres y de la propia naturaleza...!

Una espiritualidad que ahonda sus raíces en la Trinidad y en la historia, no puede ignorar esta tentación: ocupar el lugar de Dios. Debe, por lo tanto, colaborar para que Dios sea Dios.

... colonizada

No podemos ignorar que el proceso de colonización en Latinoamérica influyó y no poco la concepción de la imagen de Dios. Y no es un dato relegado al pasado, tiene sus consecuencias aun hoy, sobre todo en lo que se refiere a nuestro tema.

La imagen de Dios que fue construida y transmitida a partir de un proceso de colonización determinó y no poco el modo de *cómo* cuidar la Casa Común. Por eso, uno de los gritos que escuchamos, sea de parte de las personas, como del planeta entero, y de las relaciones de ahí decurrentes, justificadas por una espiritualidad.

¹ **Ethos** (ἦθος): “um lugar para viver” que pode ser traduzido em diversos modos. Pode significar “inicio”, “aparecer”, “disposição” e daí “carater” ou temperamento. Da mesma raiz grega deriva a palavra *ethikos* (ἠθικός) que significa "teoria do viver", da qual o termo ética.

El contexto colonialista se caracterizó por la unidad entre la fe y el poder político; en él, la práctica catequética era parte de un conjunto de recursos impregnados para la efectividad de los intereses económicos de la sociedad dominante. El contenido de la catequesis seguía la doctrina cristiana, apoyada en sus dogmas, principios morales y espiritualidad. Todos trabajaban para hacer reinar la gracia de Dios en el mundo.

Había la creencia de que el mundo era de Dios y tanto el Papa como los Reyes tenían como primera misión la evangelización, para hacer reinar la gracia de Dios. En ese sentido, a los que no conocían a Dios se hacía necesario anunciar la palabra de la salvación, para que no se sometiera a la acción del demonio.

No se cuestionaba la visión cristiana del hombre y de la mujer, de la sociedad y del cosmos, puesto que el equilibrio se apoyaba en la unidad de la fe. Era necesario anunciar la Palabra de Dios a los que aún no la conocían, una vez que era una exigencia social, para librarlos del espíritu del mal. Entonces, la conversión por la sujeción fue la fórmula práctica que tradujo la *Fe* y el *Imperio* en tierras colonizadas. La relación con los indígenas fue definida por las necesidades de los colonos y la fe servía como amalgama social.

Era preciso, según ellos, convertir el mundo natural en que vivían los indígenas en un mundo de la razón.

Los colonizadores no fueron capaces de percibir, con excepción², la presencia del Dios vivo actuando entre los pueblos indígenas y los esclavos porque encararon el Nuevo Continente por la óptica de la producción y del prejuicio. No fueron capaces de captar la consistencia y la profundidad del saber indígena, las dimensiones teológicas de sus creencias, de su modo de relacionarse con la naturaleza y los avances civilizatorios de las comunidades nativas en aldeas.

La naturaleza era vista como un recurso (un medio para alcanzar un fin). Asimismo, el ser humano pasa a ser visto como el centro del mundo. La imagen y semejanza de Dios, tornase un *todo-poderoso*.

Es en esa perspectiva, que en el inicio de la ocupación, explotación y colonización brasileña, hecha por los portugueses, la naturaleza y los indígenas podían ser destruidos, ya que no poseían almas. La América Latina como un todo, siempre fue marcada por un espacio geográfico de dominación, tanto cultural cuanto físicamente.

Con el capitalismo, la tendencia de explorar y subordinar el ambiente será llevada a las últimas consecuencias. Los bienes de la naturaleza se tornarán cada vez más objetos de disputa y la persona cosificada.

Consecuentemente, el proceso de colonización que marcó profundamente los países de Latinoamérica en el periodo colonial continúan su acción, sea representando con otras vestimentas, mas con el mismo modo de actuar: colonización de la tierra, de los ríos, de la foresta, de la persona humana, sobre todo el cuerpo de la mujer, etc. Parece tratar de una

² Como por ejemplo, Bartolomeu de las Casas, Antonio de Montesinos, Pedro de Córdoba, Padre Vieira e outros.

colonización de la propia vida a través de un modelo de desarrollo social, político, económico y científico que la sociedad occidental consagró como único.

Por eso, el Documento de Aparecida, más allá de alertarnos de este peligro, llama la atención sobre nuestra responsabilidad e indica un camino espiritual que es aquel de la profecía:

América Latina e o Caribe estão se conscientizando da natureza como herança gratuita que recebemos para proteger, como espaço precioso da convivência humana e como responsabilidade cuidadosa do senhorio do homem para o bem de todos. Essa herança muitas vezes se manifesta frágil e indefesa diante dos poderes econômicos e tecnológicos. Por isso, como profetas da vida, queremos insistir que, nas intervenções sobre os recursos naturais, não predominem os interesses dos grupos econômicos que arrasam irracionalmente as fontes de vida, em prejuízo de nações inteiras e da própria humanidade. (Documento de Aparecida 471)

Aún más:

A riqueza natural da América Latina e do Caribe experimenta hoje uma exploração irracional que vai deixando um rastro de dilapidação, inclusive de morte por toda a nossa região. Em todo esse processo, tem enorme responsabilidade o atual modelo econômico, que privilegia o desmedido afã pela riqueza, acima da vida das pessoas e dos povos e do respeito racional pela natureza.... (DA 473)

Como profetas de la vida, creemos que para cuidar de la casa común es necesario nos aproximemos al Dios de la vida y de la vida plena: “He venido para tengan la vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). En este caso se trata de vivir una espiritualidad profética que permita transitar los caminos peligrosos e inciertos de Jesús, para promover la vida, generar vida en abundancia.

... racionalizada ... antropocêntrica

Más allá del proceso de colonización, otros factores – que de cualquier modo están interconectados, - colaboraron para ocultar la imagen de Dios revelada por Jesucristo y justificar una práctica de exclusión, discriminación y distanciamiento de Dios. Estamos hablando del racionalismo exacerbado, el iluminismo y el antropocentrismo, ambos aislaron la persona de las demás creaturas y en muchos casos haciéndolas superiores.

Por muchos años, fuimos influenciados por la ética de Aristóteles en la cual la felicidad consistía en potencializar el máximo la facultad superior, que sería la razón. Cartesio, siguiendo la tradición agustiniana, hizo del sujeto pensante el centro de todas las cosas (pienso, luego existo). Y el iluminismo reforzó aún más la visión según la cual el ser humano pensante racional es todo lo que cuenta en la existencia.

Esta visión va a reforzar la idea de que en la imagen de Dios, la persona sea identificada solamente en su razón y, a través de ella, el mundo pudiera ser unido a Dios. En esta perspectiva, la relación con Dios, el modo de rezar, celebrar es determinado por la razón,

dejando de lado toda la dimensión corpórea y los elementos de la naturaleza. La Eucaristía, por ejemplo, se convierte en primer lugar, en memorial del sacrificio de Cristo y un instrumento de la gracia para nutrir el *alma*. La dimensión del cosmos desaparece de nuestra liturgia, así como la dimensión corpórea.

No podemos olvidar, que es a través de nuestro cuerpo que nosotros, los seres humanos nos reconocemos integrados en otros cuerpos y energías, de modo particular, en todas las formas de vida. Y la espiritualidad se refleja en este proceso de integración cósmica.

Con el avance de la modernidad, operase, a lo largo de los siglos, una mirada de un cosmocentrismo o teocentrismo exacerbado.

Esta visión antropocéntrica rompe con la noción de comunidad cósmica, que apunta para una vida de armonía y solidaridad entre varón y mujer y todos los demás seres existentes, en función de las relaciones de interdependencia presentes en la totalidad: todos los seres poseen el mismo origen y el mismo destino.

Al colocar el ser humano como el centro de los acontecimientos globales, siendo el criterio y el señor de la naturaleza, a partir de una interpretación errónea del cuidado confiado al ser humano³, el propio Dios va siendo relegado para un espacio secundario.

La lógica de la racionalidad antropocéntrica lleva al hombre y la mujer a asumir una posición de poder y de la explotación en relación a la naturaleza que siempre ocurrirá en su exclusivo beneficio. Es una cultura construida a partir del paradigma del poder y de dominación del hombre y mujer dotados de la razón sobre la naturaleza y sobre todos los demás hombres y mujeres considerados como pertenecientes a la naturaleza, como es el caso de las sociedades indígenas tradicionales.

Esta visión mutiló la identidad del hombre/mujer, porque en vez de considerar la persona humana como parte de la creación con la misión de cuidar, proteger, referir, relacionar el ser humano con la creación y con el propio Creador, se ha considerado superior.

Mas la “superioridad” de los seres humanos en relación al reto de las criaturas, no consiste en la razón que ellas poseen, mas en su capacidad de colocarse en relación al punto de crear eventos de comunión a partir de los cuales, los seres individuales se liberen de la tentación de centralizarse sobre sí mismos y sean referidos a Dios.

Tejiendo los hilos

... de la fe, de la esperanza y del amor

La fe cristiana camina lado a lado con la esperanza y el amor. Creemos que Dios creó el mundo por amor y no lo abandonó en el acto de la creación, por tanto existe una esperanza para su subsistencia.

³ Cf. Gn 1, 28

Profesando que la creación no nos pertenece, mas pertenece a Dios, aceptamos que la creación cuando es colocada en relación con Dios, como algo que le pertenece, pasa por un proceso de liberación de sus límites para tornarse en una realidad portadora de vida, por tanto de esperanza.

Sostenemos que cuando el hombre/mujer realiza su misión de unir la criatura a su Creador estamos colaborando con Jesús en su creación mediante la acción del Espíritu Santo. Así la creación adquiere, en cualquier modo una sacralidad que nos es inherente a su naturaleza, mas es “adquirida” por medio del ejercicio de la imagen de Dios de la parte del hombre/mujer.

Este es un dogma de fe y como tal acreditamos que comporte un *ethos*, del cual el mundo tanto necesita. Un *ethos* y no solo una ética. No un programa, mas una actitud, una espiritualidad y no una mentalidad.

Un camino espiritual basado en la fe, en la esperanza y en el amor nos ayuda a entender que nuestra misión de cuidar y de preservar la casa común es participación en la misión del Creador. Y al mismo tiempo sostiene el hombre y la mujer, de un lado como *parte* del mundo y del otro como punto de *unión* entre el mundo y Dios para que el mismo, sea transfigurado y regenerado.

Esta espiritualidad puede ayudar a eliminar la dicotomía entre natural y sobrenatural, considerando naturaleza y creación como una única realidad que viene de Dios y a Él es ofrecida. Un proceso en el cual el propio Dios deja de ser considerado “distante” de la naturaleza y en la persona del Hijo “arma su tienda entre nosotros” (Jn 1, 14). Es la persona de Jesús la esperanza del mundo. Esperanza que tanto el hombre y la mujer cuanto el cosmos encuentren en la *comunión con Dios* Trino a su integralidad.

... de la paz

Un camino espiritual que puede ser significativo en el cuidado de la casa común es aquel que se enraíza en la paz: Shalom para el Antiguo Testamento y Eiréne para el Nuevo Testamento. Ambos se refieren al bienestar personal y social de cada persona.

El Antiguo Testamento usa la expresión Shalom, para expresar una realidad que es don de Dios, una dádiva, que tiene que ver con vida plena, íntegra. Es expresión de la misericordia, de la justicia y de la fidelidad de Dios a su alianza. Es parte integrante de la bendición de Dios.

Es una dádiva, que transforma en bendición a quien la recibe. Quien recibe Shalom debe ser bendición para las otras personas, estableciendo relaciones de dignidad y justicia entre las personas y entre la persona y Dios. Es un don dinámico, transformador, por eso capaz de ser incisivo en la transformación o construcción de una cultura de paz.

En el Nuevo Testamento, eiréne está ligada al don global y definitivo hecho por Dios a la humanidad por medio de su Hijo Jesucristo. Jesús es el Señor de la paz y aquel que dona

paz: "... mi hija va en paz y está sanada de ese mal" (Mc 5, 34). "Tu fe te salvó, vete en paz" (Lc 7,50).

La paz es un gran tema que encierra toda la vida de Jesús, del anuncio de los ángeles en Belén (Lc 2,14) a la entrada final en Jerusalén (Lc 19, 38). Paz es la oferta de Jesús a los enfermos (Mc 5,24), a los pecadores (Lc 7,50), a los discípulos después de la Resurrección (Lc 24,36; Jn 20, 19.21.26), como salvación y reconciliación plena con Dios (Rm 5,10; 2 Cor 5,18; Col 1,20-22) y entre las personas (Ef 2,14-16). Es "su" paz, no como aquella que da el mundo" (Jn 14,27): es la paz "en Él" (Jn 16,33). Es una invitación calurosa para acoger la persona de Jesús "y reine en vuestros corazones la paz de Cristo" (Col 3,15); "entonces la paz de Dios, que excede toda comprensión, guardará vuestros corazones y pensamientos, en Cristo Jesús" (Fil 4, 7).

El camino indicado por Jesús para llegar a la paz pasa absolutamente por la no violencia [3], por la transformación de la relaciones de poder, para asumir la lógica del hacerse siervo (Lc 22,24-27), del lavado de los pies a los hermanos y hermanas (Jn 13,13)... Es la lógica de Cristo crucificado (cf. 1 Cor 1,23-24).

La paz Shalom/eiréne está en oposición a toda propuesta que crea y sostiene mecanismos de muerte, generados a partir de procesos de dominación, explotación, exclusión, etc.

Por eso, una espiritualidad que ahonda sus raíces en la experiencia de la paz, es capaz de promover y sustentar una cultura de paz porque, habrá de iluminar las causas de los conflictos, de aquel que divide y separa, construye procesos culturales que ayudarán a restablecer aquel orden de cosas que el Hijo de Dios ha venido a establecer con su Sangre.

... de las relaciones

La espiritualidad ecológica/cósmica asume cada vez más un lugar importante en nuestras vidas, porque nos ayuda a pensar y a vivir la vida como una red de relaciones, como un gran ecosistema donde Dios se hace presente como fuente de vida y de comunión.

Es el Espíritu Creador que hace que la diversidad se torne comunión y despierta nuestras conciencias para un cuidado responsable de la casa común, no solamente de la especie humana, más de todos los seres vivos. Por eso, los gemidos de la creación⁴ encontrarán un espacio en nuestros corazones porque apuntan hacia nuestra coresponsabilidad creacional.

Es la fecundidad del Espíritu, que hace desarrollar la vida nueva y un nuevo estilo de vida dinámico, inclusivo y relacional que nos ayuda a ir allá de las relaciones unilaterales, para establecer relaciones de reciprocidad e interdependencia en cuyo centro está el Creador en alianza con sus creaturas.

Concluyendo

Concluyo haciendo mis palabras, las palabras de Leonardo Boff cuando afirma:

⁴ Cf. Rm 8, 18-23.

“Si Dios es comunión y relación, entonces todo en el universo vive en relación y todo está en comunión con todo, en todos los puntos y en todos los momentos... Todo emerge como sacramento de la Santísima Trinidad. En un lenguaje directo, fundado más en la vivencia de la Fe del que en las doctrinas, podríamos expresar así la Santísima Trinidad: el Dios que está a la cima de nosotros y es nuestra Fuente originaria, al que llamamos Padre. El Dios que está a nuestro lado y se muestra como hermano, al que llamamos Hijo. Y el Dios que mora en **nosotros** y se revela como entusiasmo, al que llamamos Espíritu Santo. Ellos, son un solo Dios-comunión-y-amor”.5.